



Foto de familia de los homenajeados en el salón del trono de la Diputación de Gipuzkoa, con la consejera Artolazabal, el lehendakari Urkullu y la diputada Mendoza, en el centro. LUIS MICHELENA

Urkullu defiende «el compromiso de la inmensa mayoría de la sociedad» frente a ETA

Las instituciones vascas celebran un Día de la Memoria marcado de nuevo por la división política

JESÚS J. HERNÁNDEZ



SAN SEBASTIÁN. Que un territorio tan pequeño como Euskadi consagre el 10 de noviembre a las víctimas del terrorismo y que los homenajes sean muchos y variados es quizá una fotografía que habla por sí sola. Seis décadas de violencia han dejado huellas. El Día de la Memoria empezó en el Parlamento vasco, donde se realizó una ofrenda floral y se guardaron dos minutos de silencio por las víctimas del terrorismo y las de abusos policiales. Hasta que no se incluyó a las segundas no participaba EH Bildu, y desde entonces no lo hace el PP. Acudió la presidenta del Parlamento, Iñigo Urkullu, el lehendakari, Iñigo Urkullu, la vicelehendakari Idoia Mendia, varios consejeros



Eneko Andueza coloca una rosa, con la portavoz de Bildu, Maddalen Iriarte, a la espalda. AMAYA DÍAZ-EMPARANZA

y representantes de todos los grupos salvo PP+Cs y Vox, que optaron por celebrar homenajes propios, disconformes con «la equiparación» de diferentes violencias. Si estuvieron presentes la portavoz Maddalen Iriarte y otros parlamentarios de EH Bildu, que luego se sumaron a una concentración organizada por Etxerat frente a la Cámara y entregaron unas flores a los familiares de presos de ETA. Per-

maneció encendido todo el día el pebetero a las víctimas situado junto al monolito.

La celebración del 10 de noviembre, el único día del calendario en el que ETA no cometió atentados mortales, continuó en San Sebastián dos horas después, con la ausencia del PP y Vox. El Gobierno vasco y el Instituto Gogora organizaron en el salón del trono de la Diputación un tributo a los movimien-

tos pacifistas. El lehendakari destacó «el compromiso cívico de una inmensa mayoría de la sociedad vasca frente al terrorismo y en favor de la paz, la libertad y la convivencia». A su juicio, «una parte minoritaria de la sociedad vasca justificó, amparó y dotó de base social a la estrategia de la violencia». Para Urkullu, «no se trata de reescribir ni de dulcificar la historia, pero hay que poner en valor lo que sí hici-

mos». El acto de Gogora quería ser un agradecimiento «al compromiso cívico de quienes, aún en las peores circunstancias, se esforzaron por defender una convivencia democrática y una sociedad basada en la defensa de los derechos humanos y la paz».

Las primeras movilizaciones

El lehendakari se remontó al 28 de junio de 1978, cuando un grupo de portugalujos pidió «paz y libertad» con una pancarta en donde se mostraban «hartos de violencia y asesinatos» y aludió a otros hitos, como «la manifestación con más de 100.000 personas en 1981» y el manifiesto de los 33 intelectuales que hicieron pública su oposición a ETA en 1980. «Gracias a las miles de personas que hicieron pequeños gestos. Alzando la voz con su silencio, portando el lazo azul, recogiendo firmas», ejemplificó. «Sin vuestro coraje y determinación el camino hacia el final hubiera sido distinto». La diputada foral guipuzcoana Eider Mendoza —que sustituyó a Markel Olano, contagiado de covid— opinó que «fue la sociedad vasca la verdadera protagonista del final de ETA porque le dio la espalda».

Divididos, para variar

TONIA ETXARRI



El Día de la Memoria de las víctimas del terrorismo sigue tan fragmentado once años después del inicio de su recorrido. La división política mantiene una brecha profunda en las instituciones porque la 'neoBatasuna' de EH Bildu sigue sin dar el paso de reconocer el horror injustificado que provocó ETA en la sociedad. Los demás partidos giran alrededor del tótem de la izquierda abertzale evidenciando sus discrepancias. No hay consenso posi-

ble entre quienes caen en su juego equiparando el sufrimiento entre todo tipo de víctimas (los perseguidos por los terroristas y los maltratados por el franquismo) y quienes son exigentes con los que justifican la historia de la organización terrorista. El grupo de Otegi, controlando la deriva de los gobiernos de La Moncloa y Navarra y provocando fracturas en las instituciones cuando se niega a reconocer no sólo que el dolor que provocó ETA durante tantos

años «nunca debió de suceder» sino que su existencia no tuvo justificación. Así es que, el 10-N, divididos para variar.

Ha hecho falta un croquis estos días para ubicar todos los actos que se han celebrado para honrar la memoria de las víctimas. Se adelantó el Centro Memorial, con la Delegación del Gobierno, para rendir tributo a colectivos tan castigados como los jueces, periodistas, empresarios y concejales. Y ayer el Gobierno vasco, junto al Instituto Gogora, rindió tributo a los colectivos implicados «en favor de la paz». Al lehendakari Urkullu, que mencionó la resistencia cívica del lazo azul, le escuchaban los Artesanos junto a Gesto por la Paz y Foro Ermua; incluso Elkarrri/Lokarri. Pero quedaron en evidencia notables ausencias

de movimientos cívicos que, junto a Gesto, dieron la cara en la calle contra ETA cuando buena parte de la sociedad se quedaba en sus casas y despachos, como por ejemplo Basta Ya. PP+Cs y Vox, que no participaron en la ofrenda floral del Parlamento vasco, celebraron sus propios actos por estar en contra de la equiparación de todas las violencias. Todas merecen un tratamiento, pero sin mezclar para evitar que el sufrimiento que provocó ETA acabe difuminado en una nube colectiva, como si se tratara de una tarifa plana del dolor. Se ha llegado a abusar tanto de los términos genéricos de «paz», «violencia» y «sufrimiento» que ayer EH Bildu se permitió participar en los actos institucionales de la Memoria y en el del colectivo de

presos de ETA, Etxerat.

Ese nulo equilibrio entre quienes quieren blanquear la historia del terrorismo y quienes se muestran exigentes con quienes la siguen justificando, da que pensar en la imposibilidad de lograr un relato consensuado. En las jornadas que está celebrando el colectivo de jóvenes Ego Non sobre la manipulación del lenguaje en la historia de la banda, el profesor Josu de Miguel se mostraba contrario a que los parlamentos legislen sobre la memoria, por tratarse de un tema privado. Quizás también haya que preguntarse si los políticos no debieran dejar el relato sobre la historia abyecta de ETA para los historiadores. Para evitar manipulaciones partidarias y preservar la verdad y la reparación de las víctimas.

LAS CLAVES

VARIAS CITAS

EH Bildu participó en el homenaje del Parlamento y luego se unió al acto de Etxerat por los presos

RECIBIÓ UN PREMIO

Aspuru, de Gesto: «Hay que incorporar al relato la reacción de la sociedad y reconocer que llegó tarde»

La vicelehendakari Mendia defendió que «reconocer todos unidos a todas las víctimas iguales en su sufrimiento ha sido siempre el objetivo de este Día de La Memoria que impulsamos los socialistas. No hay explicación para el daño injusto, el dolor injusto que causó ETA». El secretario general del PSE, Eneko Andueza, opinó que «debemos compartir unidos que dejemos atrás un futuro oscuro y que hoy es posible construir la convivencia sobre el respeto a la democracia y la pluralidad».

Estuvieron presentes trece víctimas de ETA y se entregó un recuerdo a miembros de movimientos pacifistas, como Fernando Sánchez Aranz, de Artesanos de la Paz —un grupo de los 80 sin relación con Aiete—; Iñaki García Arribabalaga, de Asociación por la Paz; Itziar Aspuru, de Gesto por la Paz; Iñaki Arzak, de Elkarrri; Bittor Uranga, Asociación Pro Derechos Humanos; Iñaki Ezquerria, del Foro de Ermua; Kepa Kortá, del Movimiento por la Paz del Gohierri; José Luis Ortiz de Guínea, de los Claretianos; y Bienvenido Presilla, de Itaka. Aspuru, de Gesto, recordó cómo «nos expusimos al miedo porque la izquierda abertzale nos quería echar de la calle y nos calificaba como enemigos del pueblo vasco» y valoró «que dimos voz a las víctimas». «Hay que incorporar al relato la reacción de la sociedad vasca, que fue decisiva, y hay que reconocer que llegó tarde», aseguró.

Iturgaiz acusa a Bildu de «reírse de las víctimas» al participar en los homenajes

El PP vasco reclama «dignidad y justicia» y califica de «farsa» el acto del Parlamento por contar con la presencia de la coalición abertzale

OLATZ HERNÁNDEZ



Los partidos políticos dedicaron la jornada de ayer a recordar a las víctimas del terrorismo, nuevamente, sin dar una imagen de unidad. La coalición PP+Cs organizó su propio acto junto al monolito dedicado a los damnificados por ETA en Vitoria, un homenaje cargado de mensajes. El presidente de los populares vascos, Carlos Iturgaiz, reclamó «dignidad y justicia» para las víctimas y acusó a EH Bildu de «reírse de las víctimas» al participar en los homenajes institucionales.

Desde su segunda edición, el homenaje que organiza el Parlamento por el Día de la Memoria incluye también a las víctimas de abusos policiales. El PP decidió desmarcarse entonces de este acto, al considerar que no deben equipararse con las víctimas del terrorismo. Ayer, Iturgaiz insistió en ello y tildó de «farsa» el homenaje que se celebraba casi a la misma hora en la sede del Legislativo por la participación de EH Bildu. «Se han negado una y otra vez a apoyar las mociones que condenan la violencia de ETA y también las agresiones a ertzainas y a jóvenes de Nuevas Generaciones», recordó. Por ello, considera que un homenaje en el que



Carlos Iturgaiz deposita una rosa blanca en el acto de la coalición PP+Cs por el Día de la Memoria. B. CASTILLO

participa la coalición abertzale «se devalúa».

Iturgaiz criticó «la pose» de los representantes de Bildu, que tras la ofrenda floral del Parlamento acudieron a una concentración de Etxerat, la asociación de familiares de presos, y aseguró que la formación «es legal pero no democrática». En ese mismo sentido se expresó el coordinador de Ciudadanos en Euskadi, José Manuel Gil, quien denunció que Bildu sigue «haciendo malabares para no condenar claramente la violencia y para defender a los presos».

Frente al silencio de la mayoría de la sociedad vasca, las víc-

timas dieron «una lección de democracia y sensatez», evocó Gil, quien también tuvo un recuerdo especial para los ciudadanos que, en aquellos años del terror, condenaron públicamente la violencia de ETA. Una mirada al pasado, pero también al futuro, donde ve «varios retos». Uno de ellos, los «ongi etorris»: «Se siguen haciendo bienvenidas a los asesinos, lo que indica que estamos lejos de la normalidad».

Vox denuncia los 'ongi etorris'

En un encuentro en Bilbao, Vox también conmemoró la jornada dedicada a la memoria. Un día «muy importante para el partido

y también para las víctimas. Estamos y siempre estaremos con vosotros», insistió la parlamentaria Amaia Martínez. «ETA jamás debió existir y en Vox no estamos dispuestos a lavar la cara ni a compartir espacio con quienes, aún hoy, justifican la violencia», aseguró. La portavoz parlamentaria de la formación cargó contra PNV y PSE por permitir los recibimientos a expresos de ETA, «que no son sino bienvenidas a asesinos en serie». En el acto de Bilbao estuvo el secretario general de la formación, Javier Ortega Smith, y el exfuncionario de Prisiones que fue secuestrado por ETA, José Antonio Ortega Lara.